

Ricardo Cuéllar Valencia

♀ Ojos dorados del cuerpo



COLECCIÓN VIERNES DE POESÍA

— 70 —

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Literatura

La primer edición de

OJOS DORADOS DEL CUERPO

Fue editada en coedición por Red Utopía A. C. y Jitanfora Morelia.
Morelia, México. Mayo de 2002.

VENUS

Cuando era el tiempo del misterio
Cuando era el tiempo de la magia
Nacía el culto de la madre tierra

Con la mirada del misterio
Con los dedos de la magia
Entre rezos y cantos secretos
Convocaciones e invocaciones
El artista brujo
El artista cantor
Labraba la piedra elegida
Labraba el hueso del animal sagrado
Labraba el marfil acerado nocturno

LA VENUS DE LAUSSEL

Emergió de la suave gracia al relieve
Con su esbelto cuerno de bisonte
De contornos mórbidos sombreados

La Venus de Sivignac
Surgió en el canto rodado del río
De cabeza y piernas angulares:
Garboso símbolo de la vida naciendo

¡Ah! La Venus de Willendorf
Magnífico realismo mágico auriñaciense
Su rostro es un tocado
De senos suntuosos, fluyentes
De caderas eminentes y redondas
De vientre florido:
Plenitud del deseo hecho fecundidad

EL SABER DE LOS SENTIDOS

I

La mañana paleolítica que el Homo Sapiens despertó, habló
Había reordenado los huesos
Y ungido sus sentidos ante la diosa Luna
Luego vio en el hondo sueño
Al levantar la mirada frente al sol

Fluir del pensamiento
Caracol del tiempo
Destino del ser
Círculo mágico
Árbol lógico
Rosa Dialéctica
Ventana del Día y de la Noche
Ojo del Cosmos

II

Hay un pensamiento que fluye y
oculta con su orden y desorden
El agua fresca que nace en la fiebre
de los sentidos del cuerpo
La poca luz de la vela o la claridad del relámpago

Hay un pensamiento que busca lo fijo en el espejo siempre
Algo se le escapa en el suspenso
En la esponjosa duda
En la palidez de lo verdadero y sombrío de lo falso

Fina mirada de lo mismo

El señor que piensa cabalga en su feudo
en la plaza y el templo
O ese vendedor de negros y de espantos en los
puertos y minas

El caballero que piensa calcula los límites del paso
Precisa determinar el peso de las espumas de cada
río y de los mares
Mide el tiempo y el espacio de caída
Y la pérdida de aire de su estómago al levantarse
cada mañana

El señor y el caballero rezan a los muertos
Sabían de conjuros para curar heridos y enfermos

Sus manos gesticulan la abstracción de lo real

El rudo señor del pensamiento en su red permanece

III

Ahora la oreja la sien la cárcel la locura
El señor de la cordura no entiende
El esbelto señor del pensamiento
sólo se entiende a sí mismo
Venerable por su sabiduría
Fabrica polvos ácidos y pantanos
Cada vez que lo observo lo veo pulcro y maniático
de gala y espada

Dice el discreto señor del espíritu cada media noche
que pasa:
En la estrecha cisterna que llamáis “pensamiento”
los rayos del espíritu se pudren como parvas de paja
Ahora los sentidos son las antenas del alma
agrega Blake a Artaud

IV

Algunos han elegido descubrir el espíritu
sobre los follajes del sueño
Y ver y oler y palpar y gustar y oír
La música que inventa la luz de los sentidos
Al reconocer el cuerpo encantado del otro
En el éxtasis y el delirio el asombro o el olvido

Que es posible construir con la vida y las palabras
una estancia
Donde encontraremos descanso de la zozobra
del miedo y el terror
Con las exactas palabras del poema
Que saben de la maravilla del mundo
Y nombran al dolor como una ciudad sin gobierno
Y nombran al cuerpo como casa del saber

V

No importan las manos sarnosas del engaño
Cuando hemos aprendido a bailar
Con fantasmas duendes y demonios
En los lugares del abandono
O en el borde eterno de la flor

El cuerpo escribe con tinta indeleble
Sobre la oscuridad o la blancura

En la arena o el mar
Sólo el cuerpo es sabio en la escritura del sueño
En la imaginación a flor de piel del instante
Buzo atrevido de la posibilidad que burla muros y silencios

VI

La máquina sagrada del ver
consume la escoria ritual
De la morada elegida por la poesía y el poema

La morada está en la constancia de los tiempos
En la continuidad de los espacios

La mirada es río navegable que inventa el cauce
de los sueños
Sin orillas
Va y viene
De la entraña a la fisura
Y vuelve con las manos haladas lo nuevo sin prisa

Mirar es viajar en lo invisible y transformar lo visible

VII

El olfato escudriña la memoria del mundo
En los frágiles hilos que unen el aire onírico a la vigilia
Recorremos edades y tiempos en la placidez de un hedor

Cada vez que un aroma dulce o amargo nos atrapa
En el tenso sueño
El delirio nocturno
El forzoso paseo solitario
O tirado en la estúpida cama

La fragancia nace en la piel de los amantes
Es signo y fuente, estancia y recorrido de la memoria
El olfato delata los humores del alma y los guiños de la piel
Observa los tránsitos de la sangre sus tumultos caídas

VIII

Quien palpa
lee los ritmos musicales del cuerpo y del tiempo

Palpar
Es ver las vibraciones
En los tejidos lisos de los objetos
Y despertar la vida sensitiva

En la más vieja joven o viscosa de la piel que distingue
en lo seco
O rugoso tenso o frágil lo eterno y feraz
La miseria o el encanto de los seres o cosas

Palpar es percibir el nacimiento de la savia
que emerge en el esplendor de los cuerpos

Y asume el silencio
Ese silencio sagrado que celebran los amantes
después del amor
Cuando la belleza surge y posee los cuerpos

IX

Las raíces olfativas de las papilas del gusto aún excitadas
Transitan por las venas y ojos del deseo
Y recuerdan cantos que la sensación revela al placer

La mirada irrita el gusto en cada colina de la
excitación
Con las siempre vivas maneras agridulces de cada experiencia
Esas que han sabido palpar los cauces de la sed y el
aliento

El gusto es afín y fiel a las lujurias de la mesa y la alcoba
Con las alas posesas de aliento agita la copa danza y canta
a los saberes del mundo de la ansiedad y el hastío

X

El oído de los matices de la luz
que fluyen en la música del cuerpo
Caracol insomne que habita en las esferas
y apunta en el sigilo el diario de los astros

El oído de la sangre escribe pentagramas
Para los festejos de la carne y el mundo

Saber escuchar es percibir la claridad del ver en el cuerpo:
Espejo sideral donde los ecos danzan en sus laberintos
Pastos florecientes de la memoria que engendra
los ritos del día y de la noche

El que sabe oír percibe las ocultas membranas del encanto
Y le es posible ver cómo emerge el misterio en el camino
Por los parajes que conducen a los Cañones del Abismo

XI

Cada sentido posee sus propias vísceras
Espacio germinal del movimiento sensible del cuerpo
Gruta de la luz y del fuego del saber y el pensamiento

Vano es pensar sin el olor espeso de la hoja que cae
O del aroma que evoca el vino de los antiguos

Cada sentido participa con su flora lumínica
en la creación del caracol-crisol que bate los saberes
y pulsa los paradigmas del pensar y del ser
Existe un lugar donde reposan los peregrinos del sueño
Sus más arduas tareas donde también los criminales
y los santos inician sus labores nocturnas por la tierra y el cielo
Cada poeta tiene allí su morada, su amada y uno o dos amigos

XII

Bueno es recordar que existe entre los cuerpos
Un lenguaje cifrado de espejos y de sombras
Allí la palabra de aniquila o nace muerta

O por arte del encanto
descubre la febril evanescencia de lo nuevo
y sabe dar eternidad al fuego que consume
e inventa y mata la memoria del presente